



Omar Alberto Reyes Arévalo

Federico Ferro Gay fue un destacado intelectual que llegó de Génova, Italia, a estas tierras de promisión y se quedó a sembrar cultura, sin escatimar esfuerzos ni buscar reflectores. Compartió su vasta preparación con sus colegas maestros, sus alumnos, amigos y un público diverso que asistía a sus amenas disertaciones. Lo hizo de manera generosa, sin guardar nada de su amplio conocimiento de las lenguas, de las corrientes filosóficas clásicas y de la literatura universal...

Aquí se trata de preservar su memoria, no sólo para nosotros que lo conocimos y tratamos, sino para que lo reconozcan otras gentes y en otros lugares, que se amplíe el círculo de los que lo admiramos y recibimos su influencia benéfica de muchas maneras.

PRÓLOGO PRO NOBIS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CHIHUAHUA



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ



PHILOSOPHIA NON IN VERBIS ENSAYOS SOBRE FEDERICO FERRO GAY

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

PHILOSOPHIA

ENSAYOS SOBRE FEDERICO FERRO GAY

NON IN VERBIS

Omar Alberto Reyes Arévalo

COORDINADOR

PHILOSOPHIA

ENSAYOS SOBRE FEDERICO FERRO GAY

NON IN VERBIS

NON IN VERBIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar
Rector

Daniel Constandse Cortez
Secretario General

Santos Alonso Morales Muñoz
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Jesús Meza Vega
Director General de Comunicación Universitaria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

Luis Alfonso Rivera Campos
Rector

Jesús Ignacio Rodríguez Bejarano
Secretario General

Ruth del Carmen Grajeda González
Directora de Extensión y Difusión Cultural

Martha Lorena Mier Calderón
Directora Académica

Alberto Eloy Espino Dickens
Director Administrativo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

PHILOSOPHIA

ENSAYOS SOBRE FEDERICO FERRO GAY

NON IN VERBIS

Omar Alberto Reyes Arévalo

COORDINADOR



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CHIHUAHUA



UACJ

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ

D.R. © Omar Alberto Reyes Arévalo (por coordinación)

© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Avenida Plutarco Elías Calles 1210
Fovissste Chamizal, cp 32310
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
Tels. +52 (656) 688 2100 al 09



Universidad Autónoma de Chihuahua
Campus Universitario I s/n
Chihuahua, Chih. México, C.P. 31178
Correo: editoria@uach.mx
Tel. (614) 439-1853

Primera edición, 2024

Philosophia non in verbis. Ensayos sobre Federico Ferro Gay / Omar Alberto Reyes Arévalo, Coordinador.- Primera edición. -- Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2024.-- 172 páginas; 22 centímetros.

ISBN UACJ: 978-607-520-516-8
ISBN UACH: 978 607-536-149-9

Contenido: Introducción / Omar Alberto Reyes Arévalo.— Prólogo Pro Nobis / Arturo Rico Bovio.— Recuerdos. Un portal abierto al conocimiento / Victoria Irene González Pérez.— Filósofo congruente / Ricardo León García.— Un hombre grande / Joel Cortés.— Un clásico en el septentrión / Marlon Martínez Vela.— La conducción de la propia vida / Héctor Pedraza Reyes.— Pretextos. Antígona / Rubén Lau Rojo.— ¿Nos atañe el pensar de la Edad Media? / Luis Felipe Jiménez Jiménez.— Un filósofo genovés en El Paso del Norte / Margarita Salazar Mendoza.— Acercamientos. La praxis educativa / Ulises Campbell Manjárez.— La idea de los "clásicos" / Jorge Ordóñez Burgos.— Curso elemental de latín: Un ideario secreto / Ricardo Viguera Fernández.— El legado del maestro en la carrera de Sociología y la educación superior / Jorge Balderas Domínguez.— Breve historia de la literatura italiana / María Yatzil Franco de la O.— Philosophus in umbra pervivit / Omar Alberto Reyes Arévalo.— Destino. Su regreso al Mediterráneo / Claudia Piña Navarro.—

1. Ferro Gay, Federico, 1926-2006 – Filósofo – Ensayos
 2. Filósofos italianos – Siglo XX
 3. Ferro Gay, Federico, 1926-2006 – Biografía
 4. Ferro Gay, Federico, 1926-2006 – Obras
 5. LC – B52.3M6 P45 2024
-

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvieron a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones

Coordinación editorial:
Mayola Renova González
Cuidado editorial:
Subdirección de Editorial y Publicaciones
Diseño de portada y diagramación:
Gerardo Sotelo Castillo



Este libro está dedicado
a las personas
que estudian con devoción
la Filosofía

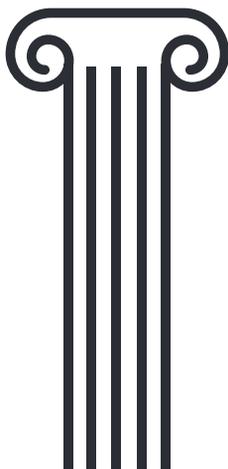


**A veces las comunidades pequeñas
son muy injustas hacia sus hijos más ilustres;
a veces lo son, incluso, países enteros**

En tales circunstancias se verifica a menudo una curiosa inversión de valores: la mediocridad es siempre la que sale más favorecida, y el fenómeno, como suele suceder con harta frecuencia, tiene también su propia lógica (lógica antilógica, por supuesto, porque es de la que hacemos mayor acopio). El “razonamiento” correría, entonces, de esta manera: no hay que ensalzar a los verdaderos genios (salvo, claro está, después de su muerte), no se debe estimular a los investigadores serios (los que podrían descollar), porque todo ello opacaría miserablemente la áurea mediocridad de que se nutre la cultura de nuestras pequeñas comunidades y, en cierta medida, de nuestros países. No pidamos, pues, reconocimiento al mérito auténtico, al trabajo serio y esforzado: busquemos, por el contrario, huesos, prebendas, canonjías, “amistades”, y (sobre todo) celebremos en nuestros múltiples “clubes de elogios mutuos” el descubrimiento del hilo negro, de la carabina de Ambrosio o de cualquier otro revolucionario invento de nuestra era. Pero, si fuésemos de veras genios, o siquiera académicos serios, esperaríamos una sola cosa: el olvido.

Federico Ferro Gay,

LO DIVINO EN LO HUMANO, P. 231





CONTENIDO

∞ Introducción	
Omar Alberto Reyes Arévalo	11
∞ Prólogo Pro Nobis	
Arturo Rico Bovio	15

RECUERDOS

∞ Un portal abierto al conocimiento	
Victoria Irene González Pérez.....	23
∞ Filósofo congruente	
Ricardo León García	27
∞ Un Hombre Grande	
Joel Cortés.....	35
∞ Un clásico en el septentrión	
Marlon Martínez Vela	39
∞ La conducción de la propia vida	
Héctor Pedraza Reyes.....	45

PRETEXTOS

∞ Antígona	
Rubén Lau Rojo	57

∞	¿Nos atañe el pensar de la Edad Media?	
	Luis Felipe Jiménez Jiménez.....	63
∞	Un filósofo genovés en el Paso del Norte	
	Margarita Salazar Mendoza	73

ACERCAMIENTOS

∞	La praxis educativa	
	Ulises Campbell Manjárez.....	81
∞	La idea de los “clásicos”	
	Jorge Ordóñez Burgos	87
∞	Curso elemental de latín: Un ideario secreto	
	Ricardo Viguera Fernández	107
∞	El legado del maestro en la carrera de Sociología y la educación superior	
	Jorge Balderas Domínguez	125
∞	Breve historia de la literatura italiana	
	María Yatzil Franco de la O.....	133
∞	Philosophus in umbra pervivit	
	Omar Alberto Reyes Arévalo	139

DESTINO

∞	Su regreso al Mediterráneo	
	Claudia Piña Navarro.....	157

LA IDEA DE LOS “CLÁSICOS”



JORGE ORDÓÑEZ BURGOS

Para intentar hacer un somero esbozo de la situación en que se encuentra la actividad filosófica en nuestro mundo de hoy, es necesario recordar en qué consiste el instrumental del filósofo, con qué armas cuenta para desempeñar sus funciones. Podemos decir a este propósito que ellas consisten prevalentemente en la fuerza de las ideas, de la razón crítica. Esta fuerza debería poder impedir, o por lo menos esforzarse en hacerlo, la génesis y la afirmación de toda concepción dogmática, acrítica, aproblemática, que es el presupuesto y la expresión del espíritu de intolerancia característico de toda sociedad cerrada y estática. Tal cerrazón constituiría la negación de aquella libertad de conciencia y de pensamiento que supone toda filosofía auténtica.

Federico Ferro Gay

Introducción histórica a la filosofía

Hasta donde sé, a la fecha no se ha escrito un solo trabajo crítico sobre el tratamiento que Ferro Gay daba al pensamiento de griegos y romanos. Ese espacio cultural conocido como “mundo clásico”, que, además de ser concebido de manera absoluta —raíz de la mayoría de los pueblos “civilizados” del planeta— no es del todo fácil probar su vigencia dentro de una civilización como la nuestra. Poseemos una mentalidad hija de la tradición judeocristiana —ni siquiera cercana de la bizantina—, des-

cendiente de la Ilustración y perdida en un sinfín de confrontaciones-diálogo sobre su identidad que no siempre llevan a conclusiones concretas.

Si entendemos por “clásico” un sinónimo de *modelo a seguir, base o fuente de inspiración* situada más allá del entusiasmo de la admiración o de la simpatía; habría que demostrar que las ideas y sensibilidad de griegos y romanos están presentes tangiblemente entre nosotros. Si extendemos a la humanidad entera la influencia de tales “clásicos”, cabría preguntarse qué significan Sófocles, Píndaro, Hesíodo, Homero, Platón, Aristóteles, Cicerón, Suetonio, Apuleyo, Terencio, Tito Livio, Séneca y Virgilio para los mongoles, los japoneses o los chechenos. Sin lugar a dudas, algunos hombres de lugares tan lejanos han de conocer textos griegos y romanos en lengua original, pero, de ahí no se desprende una influencia cultural efectiva que trascienda la erudición de un puñado de individuos. También es preciso aceptar que dentro de la Grecia contemporánea, los “clásicos” no son estudiados con la devoción, pasión y entusiasmo románticos que nuestros corazones anhelarían. Para muchos griegos vivos, sus antepasados no van más allá de efigies en las extintas dracmas o algunas anécdotas graciosas de sabios y dioses antiguos. Es menester, entonces, asumir que la *Ilíada*, la *República* o la *Eneida* son tan significativas para un chino como para nosotros *El ciclo de Kiev*, los himnos islámicos del Afganistán del siglo IX o la sabiduría de Lao Tsé. Puede resultar incómodo, pero es un hecho que en el mismo Occidente, fuera de cierto ámbito, aún en nuestro mismo medio académico, el estudio serio de Grecia y Roma es un ejercicio que raya en lo exótico y lo poco común.

Para el desarrollo del presente ensayo, es importante hacer algunas aclaraciones con el fin de precisar la clase de abordaje que daré al tema propuesto.

Yo no fui discípulo del profesor Ferro Gay. El poco trato que tuve con él fue muy cordial. En cada ocasión que pudimos charlar brevemente, siempre se mostró muy abierto, atento y amable. Es indispensable puntualizar que él y yo pertenecemos a tradiciones totalmente diferentes, hecho que no solamente es real, sino sano. Sé que don Federico se tomó la molestia de revisar algunos de mis escritos, un librito sobre el orfismo y la filosofía en el que cuestiono el “racionalismo heleno” tal como lo entiende el canon. Así como mi tesis doctoral, una investigación que trata sobre las posibles influencias egipcias en la medicina hipocrática. En ella dejo expuesta mi opinión respecto a considerar a los griegos como el rotundo origen de la civilización; idea que no solo me parece una postura imprecisa, también significa una enajenación de la historia de la humanidad. Después de leer cosas tan “subversivas”, don Federico no me retiró el saludo ni se sintió ofendido, intuyo que hay una enseñanza filosófica en su proceder. Que Ferro Gay y yo tuviéramos una concepción diferente de la Antigüedad no nos convierte en enemigos, sino en personas que pudieron

entablar un diálogo que lamentablemente nunca se dio. También debo mencionar que mi trabajo de investigación de los últimos veinticinco años se ha enfocado en la cultura griega, solo que observada desde la perspectiva de la Antigüedad en su conjunto, más que como el centro gravitatorio de dicho periodo (y de los que le siguieron en la historia de la humanidad).

Entiendo que el reconocimiento a una persona no consiste solo en remarcar los puntos de acuerdo, sino también en apuntar cortésmente las discrepancias que pudieran existir. Elogiar o criticar a un pensador sin apoyarse en su obra es una completa falta de respeto a su quehacer intelectual. Quizá abrume al paciente lector con citas y referencias, pero, es necesario mostrar dónde se fincan mis conclusiones.

El diálogo en el que trabajaré será a partir de textos. Reitero, mi trato con Ferro Gay fue esporádico y escaso, solo en una ocasión lo escuché dando una conferencia magistral sobre Nietzsche, en noviembre de 1993.⁴ Por ello, mi interpretación sobre su pensamiento será a partir de algunos de sus escritos; estoy consciente de las carencias que tiene un ensayo alimentado a partir de la fuente “muerta”.

Estar en desacuerdo con alguien de manera alguna implica una falta de respeto. La devoción que a Ferro Gay se le ha guardado en nuestra región no restringe la existencia de otras tradiciones completamente diferentes y guiadas por otros maestros, igualmente queridos y respetados. Conviven dos maneras de estudiar la Antigüedad, orientadas hacia propósitos distintos y no siempre partiendo de las mismas fuentes. Parecería que estoy diciendo una obviedad, pero, es frecuente encontrar admiradores de Ferro Gay obtusos al intercambio de ideas;⁵ cerrados y preocupados por hacer del maestro una especie de entidad etérea. Concepto que dudo mucho agradaería a su mentor. Me apena un poco hacer aclaraciones de esta naturaleza, dado que la filosofía funciona a partir del diálogo, no obstante, creo que camino sobre una capa de hielo muy delgado y frágil.

Historiografía de la filosofía

Es poco lo que puede encontrarse en los trabajos de Ferro Gay que fundamente una idea de historiografía de la filosofía, la enunciación del conjunto de principios destinados a seleccionar las corrientes, personajes y obras

4 Parte de su ponencia se publicó en *Lo divino en lo humano*, pp. 45-52.

5 Nótese que hablo en términos de fanatismo, más que de una relación académica. Por el contrario, con los discípulos de Ferro Gay se puede sostener una conversación abierta sin ninguna dificultad.

que son dignas de ser incluidas dentro de una historia del filosofar. En los artículos, libros y traducciones revisados, no se tiene la intención de explicar el porqué se incluye a Plotino, los presocráticos o Platón en la categoría de filósofos, queda claro que la historiografía no era una de las preocupaciones de nuestro autor. Especulo que dichas justificaciones podrían ser desarrolladas en clase, pero, sus escritos tienen un propósito más descriptivo que de investigación. Echaré, entonces, mano de una selección de pasajes que podrían orientarnos a deducir la definición del mundo y filosofía clásicos.

¿Para qué hacer historia de la filosofía de griegos y romanos, para qué voltear la mirada hacia un momento tan concreto del pasado?

...redescubrir aquellas ideas que *han dado vida a nuestras instituciones* y tratar de encontrar una vez más aquellos elementos que, por su intemporalidad, *podrían seguir siendo válidos en nuestros tiempos*. Los griegos nos han puesto en guardia sobre muchos peligros que habríamos corrido (y, en efecto, así sucedió) a lo largo de nuestra historia. Nunca les hicimos caso. No todos sus consejos eran atinados, pero habría que oír su voz de nuevo para separar las buenas semillas de las malas y estériles. Para poder realizar esta criba, habrá también que *distinguir la filosofía oficial de la disidente*. Estas fueron dos posturas diversas, cuya valorización cabal no ha sido todavía debidamente desentrañada por los eruditos (Ferro, 1995: 12).⁶

Aquí nos encontramos con una clave importante para la comprensión del mundo clásico: la “intemporalidad” de los desarrollos culturales acuñados por griegos y romanos. Pienso, por ejemplo, en el portentoso corpus legal latino, maquinaria efectivísima para la administración del imperio y la consolidación de sus colonias como un todo armónico.⁷ Dicho esquema ha

6 El subrayado es mío. Casi en los mismos términos se expresa de los romanos. Cf. *De la sabiduría de los romanos* (1989), p. 10. En dicha obra afirma: “El estudio de la ‘romanidad’ (*romanitas*) habría podido alertarnos en relación a muchos peligros que habríamos corrido y estamos corriendo a lo largo de nuestra existencia”. –El artículo “La vigencia de la cultura clásica” (1985) posiblemente es la matriz de la que se tomaron los enunciados esenciales de los dos libros aludidos, dado que, como puede verse, hay párrafos casi idénticos en los que sólo se modifican algunos signos de puntuación o palabras. La existencia de tales paralelos me hace pensar que Ferro Gay entendía un ámbito clásico “franco”, en el que, a pesar de las diferencias entre Roma y la Hélade, hay una axiología de la que ha bebido Occidente a lo largo de los siglos.

7 En su introducción a la *Antología bilingüe del derecho romano*, Ferro Gay comenta,

sido inspiración para la edificación del derecho de varios países del mundo; aunque ya ha sido reelaborado de muchas maneras, el legado itálico es posiblemente uno de los de mayor presencia en nuestro tiempo.⁸ También me viene a la mente la tan celebrada democracia ateniense que, en la práctica, no era más que oligarquía adscrita a una sociedad esclavista; pero, ha sido pretexto para la apología de la democracia contemporánea del Occidente. Otro legado de los clásicos es la virtud griega, más cercana a la mentalidad espartana que a la misericordia cristiana. A Grecia y a Roma se les otorga, entonces, una especie de *inmunidad histórica* con la que son colocadas en un apartado de excepcionalidad casi total. Sus logros y genio las sustrae de ser estudiadas con la misma rigurosidad, escepticismo y espíritu crítico que cualquier otro pueblo de la humanidad. Su legado las hace intocables a grado tal que pierden la condición humana.

¿Fue la Hélade la única fuente de sabiduría en la Antigüedad?

Una reacción común en nuestros días a la *crisis de occidente* (fundamentalmente crisis de valores, crisis de credibilidad en las instituciones), es volver los ojos a oriente en busca de salvación: como se dice por ahí, *ex oriente lux*. En lo personal, le tenemos mucho respeto a la civilización de oriente: tal vez demasiado respeto. Y es precisamente este respeto excesivo el que nos impide tomar en cuenta esta supuesta solución. Nosotros, los occidentales, *somos incapaces de asimilar las enseñanzas*

redondeando su idea de “intemporalidad”: “...a pesar de esta concentración gradual del poder en manos del emperador, el periodo que va de Trajano a Séptimo Severo se conoce como la época del “derecho romano clásico”. La razón es que en ese momento el derecho de la urbe pierde sus características de temporalidad para convertirse en un derecho universal, intemporal. Instrumentos de esta transformación fueron la filosofía y la obra de los jurisconsultos... [Citando a Barrow, 1949] Se puede afirmar que hoy en día, alrededor de mil millones de personas viven en estructuras jurídicas que encuentran sus orígenes en el derecho romano”. –En su introducción a *Vida nueva* de Dante, Ferro Gay se vale del mismo concepto para expresar su admiración por la composición de los mundos de la *Divina Comedia*: “Estas etapas no son sólo presentes en la vida humana de todos los tiempos (de ahí la universalidad del poeta florentino), sino también los necesarios antecedentes del renacimiento humano, a través de la reconquista de la propia libertad fundamentada en la fraternidad y en la recíproca comprensión.” p. 11.

- 8 Téngase como ejemplo la política expansionista de los Estados Unidos, así como la composición de su “sociedad plural”, integrada por ciudadanos de todo el mundo. Aquí podemos encontrar las huellas de la mentalidad imperial: “El imperialismo romano es de una característica muy peculiar: es la capacidad de convertir a los enemigos en amigos y eventualmente en romanos.” “Los orígenes de Roma”, p. 47.

de oriente: nuestra forma de pensar es demasiado diferente. Lo único que podríamos producir al respecto (y que de hecho han producido y producen los intelectuales que comparten tal actitud), es una *caricatura de oriente* que serviría, en todo caso, únicamente para agravar nuestra crisis (Ferro, 1989: 9-10).⁹

Es necesario retomar algunos elementos del párrafo, su revisión nos podría ayudar a delimitar con mayor precisión las ideas que Ferro Gay tenía acerca de la filosofía antigua. En primer lugar, Occidente es una región que no es acotada explícitamente, quizá podríamos deducir sus fronteras a partir de lo que se dice y de lo que no en algunos textos. Por ejemplo, llama la atención que en su *Introducción histórica a la filosofía*, filósofos españoles¹⁰ o latinoamericanos no merezcan un modesto lugar dentro de los anales de las ideas. Al final de la obra, hay un comentario escueto acerca de la teología (filosofía) de la liberación, sin embargo, considero que obedece más a entenderla como una trasplatación del marxismo a nuestras tierras que reconocerla como esquema original, digno de ser estudiado.¹¹ En su revisión del pensamiento

9 El subrayado es mío. En *De la sabiduría de los griegos*, p. 11, puede encontrarse el mismo pasaje.

10 En otra obra histórica nos encontramos con dos casos excepcionales: Avicébrón “el primer pensador español” y Raymundo Lulio “un fraile franciscano catalán”, referidos por sus vínculos con tradiciones judaicas, en el caso del primero, y por sus críticas a Averroes el segundo. Cf. *De la sabiduría de la Edad Media*, pp. 238 y 235.

11 “...a pesar de que existen corrientes más adecuadas para la transformación social, ningún sistema puede reclamar la exclusiva de la conducción de los movimientos liberadores, especialmente en América Latina, sobre todo por el encuentro que se ha producido entre el cristianismo y el marxismo en tales movimientos... El fruto más relevante del encuentro que acabamos de mencionar es ciertamente la así llamada filosofía de la liberación con su correlato teológico. Este proceso de conformación de una nueva visión del mundo, y su correspondiente idea de hombre, nos manifiesta la necesidad de que el pensamiento teórico más elaborado se vincule estrechamente con el sentido común y con las bases religiosas del pueblo para promover su elevación hacia formas superiores de conciencia.” pp. 412-413. –En el artículo “La sabiduría antigua” comenta: “...insistimos sobre el hecho de que los romanos supieron vigorizar una filosofía de la acción que en Grecia había tenido simplemente vislumbre en la época de los sofistas y Epicuro. Aún así, tales vislumbres se han visto a veces opacados por la sutileza o las oscuridades de los razonamientos empleados. Nos parece que, de esta manera, queda caracterizada la influencia que los romanos recibieron de los griegos en el campo filosófico y la manera por medio de la cual sobre esta influencia crearon la suya propia. Esa influencia sigue todavía hoy en día en los diferentes intentos que se han producido,

medieval, la filosofía judía no merece mayor atención, la tradición sefardí ni siquiera es mencionada sucintamente. Sucede lo mismo con la filosofía islámica y el mundo mozárabe. En esta lógica, judíos y musulmanes trascendieron en la historia del pensamiento solo por su conexión con los antiguos griegos; fueron exégetas no muy eficientes ya que los islámicos plotinizaron a Platón y a Aristóteles,¹² y los judíos siguieron la lectura incorrecta de sus vecinos. Según esta lógica, fue imposible que hubiera elementos filosóficos —entre judíos y musulmanes— previos a su ejercicio filológico helenístico,¹³ anteriores a la “fascinación” por la Hélade. En dicho recuento tampoco se refiere el mundo bizantino, cuya filosofía tiene peso específico en la historia de la humanidad. Sin ir más lejos, el Renacimiento en Italia no se habría producido sin la inspiración bizantina. Más que señalar faltantes, intento encontrar criterios para acotar al Occidente. Aquello que no se menciona o se estudia de manera superficial, no es significativo para nuestra historia espiritual, por ello, no merece ser tratado. Para Ferro Gay es evidente que hubo una ruptura definitiva entre la Grecia de la Antigüedad Tardía y la bizantina, la segunda perdió el “legado clásico”, quedándose rezagada del espíritu occidental; es por ello que, según tal exégesis, no ha habido filósofos griegos trascendentes después de la “época dorada”.

especialmente en América Latina, por encontrar una filosofía capaz de descubrir una identidad propia, conservarla, defenderla y proponer una acción liberadora. Naturalmente, no queremos sugerir aquí un paralelo entre el pensamiento romano y la filosofía de la liberación. Sería difícil y absurdo. Pero sí queremos *apuntar el hecho que la actividad filosófica desarrollada en Roma es madre de toda filosofía de la acción y, por tanto, encontramos sus elementos esenciales en cada una de las que se han producido después*, a pesar de la evolución del tiempo.” *Lo divino en lo humano*, pp. 88-89. El subrayado es mío. ¿Habría una filosofía en América Latina que pudiera estar al margen de la línea de influencia e inspiración del *mundo clásico*?

12 “...un Aristóteles falsamente influenciado por Plotino. La causa de ello es que algunos pasajes de las *Eneadas* fueron atribuidas al estagirita”. *De la sabiduría de la Edad Media*, p. 223.

13 Cf. los apartados “La filosofía islámica”, pp. 223-236 y “La filosofía judía”, pp. 237-247. Es de mencionarse que en la sección dedicada a Avicena se afirma que su nombre es árabe, siendo en realidad persa, compuesto por una compleja combinación de raíces tomadas de lenguas indoeuropeas de la región de Irán, Afganistán y el oeste de la India. Si, bien, este dato podría ser para nosotros irrelevante, y sin demeritar el trabajo de Ferro Gay, es necesario decir que este hecho sí tiene gran importancia para la cultura islámica. Podría establecerse una comparación dentro de la tradición cristiana europea, no es lo mismo hablar de un cristiano católico de Francia que de un anglicano británico.

Tampoco aparecen por ninguna parte los filósofos rusos o los que habitan el amplio mundo eslavo, lo que nos invita a pensar en una región occidental compuesta por Inglaterra, Italia, Francia, Holanda, Estados Unidos y Alemania. Ahora bien, la filosofía es una clase de antídoto para los problemas que se viven en la región y allende de ella, como sería el caso de África, Latinoamérica y Asia. En nuestro caso, Latinoamérica es una “asociada” del Occidente, su filiación la ha ganado por adoptar los aspectos civilizatorios creados por las grandes y talentosas economías del primer mundo. Al ser espectadora en la historia de la filosofía, es evidente el rol pasivo que tiene en el mundo. Cabría la pregunta, ¿es esa filosofía clásica un medicamento universal? Don Federico vivió convencido de ello. Se hace pertinente aquí ir a la otra parte de la ecuación: el Oriente. Más difícil de caracterizar porque se guarda silencio sobre él; cuando refiere “la civilización de oriente” en el párrafo citado, entiendo que coloca en la misma categoría a la India, a China, Japón, Corea, Mongolia, Israel y los países islámicos del Cercano Oriente. Se perfila la región parcialmente mediante la mención telegráfica de algunos de sus momentos como las tradiciones judaica e islámica en la Edad Media, pero, queda claro que no se reduce a ellos. Cuando escribió las líneas citadas, ¿Ferro Gay pensaba en las ideas de la *New Age* o en los esfuerzos por “adaptar” el budismo, el feng shui, las artes marciales y la filosofía nipona de calidad a la mentalidad de nuestro mundo? ¿Se referiría a cierto misticismo egipcio o persa que algunos pretenden revivir al interior de comunidades esotéricas? ¿Pensaría en los estudios comparados de filosofía y religiones antiguas que se vienen desarrollando desde el siglo XVIII? Estudiar al Oriente, ¿por fuerza implica convertirlo en un medicamento para nuestros padecimientos occidentales? ¿Cuál es el Oriente que le merece tanto respeto?

El papel de la filosofía como antídoto para las crisis de las instituciones occidentales acota el estudio y cultivo de la disciplina, dado que parte significativa del filosofar se reduce a acogerse a lo hecho por los grandes maestros. Aquellos que lograron saltar las coordenadas espacio-temporales que rigen a cualquier persona, y produjeron ideas brillantes capaces de penetrar en lo más profundo de los problemas que enfrenta el hombre, independientemente del lugar y época en los que se encuentre. Toda historia de la filosofía sale en busca de algo, eso no es nuevo; desde que Aristóteles se diera a la tarea de recoger lo hecho por sus predecesores, había propósitos impresos en la investigación. Ante tal actitud, son previsibles los resultados que se obtendrán. ¿Cómo se componía el medicamento que tanto buscaba don Federico?

La preocupación a tener entonces en el mundo de los clásicos es demostrar que nuestra vida sociopolítica e incluso simplemente cotidiana, sigue calcando modelos helénicos y romanos, puesto que heredamos de ellos nuestras actitudes básicas frente a la vida, nuestras instituciones políticas,

los principios fundamentales de nuestra ciencia y ... nuestro humor, nuestra reacción frente a lo cómico, nuestros gustos artísticos.¹⁴

¿Cómo agudizar la mente con la ayuda de los antiguos?

...Parménides nos pone en guardia en contra de ser engañados por nuestros sentidos cuando los convertimos en únicos vehículos para nuestro conocimiento. Los sentidos están ligados a la experiencia, y esta cambia constantemente. Para poderle encontrar ventaja es necesario encontrar una base estable y colocar en ella la consecuencia de nuestra experiencia. Ahora bien, sólo la razón puede proporcionarnos dicha estabilidad, porque su contenido son las ideas, es decir, el aspecto permanente de nuestro conocimiento. Si la razón permite que se constituya en nuestra mente la estabilidad, significa que ella misma es una proyección, un reflejo de la realidad última, representada en el ser, que es, por lo tanto, inmutable. Esto es, la experiencia sola no puede darnos conocimiento debido a su diversificación y complejidad. La razón es la única fuente capaz de entender el material cognoscible y aprovecharlo (Ferro, 2003: 100).

El célebre poema del eleata sería un magnífico antídoto contra el sensualismo extremo que define nuestro presente, permitiéndonos desechar aquellas cosas que nos distraen de la verdad y nos conducen por la vía de las apariencias, el placer fugaz y la superficialidad. Adoptar la actitud parmenídea de “ponerse en guardia” prevendría muchos padecimientos que hoy aquejan al Occidente. Cicerón también contribuye a enriquecer la concepción de la filosofía en tanto que medicina del alma y la mente, sus ideas son igualmente un antídoto para los excesos que hoy y aquí vivimos:

...la filosofía (al igual que lo hace la medicina) tiene un tratamiento especial para cada enfermedad del espíritu y recalca el hecho de que todas estas enfermedades son mentales, en el sentido que proceden de falsos juicios, como para con la aflicción, que es la peor de todas y que la filosofía las arrasará por completo.¹⁵

La estatura espiritual de Cicerón lo convierte en un vidente a quien debe considerársele para no caer en escollos:

14 “Vigencia de la cultura clásica”, p. 33.

15 “La moral ciceroniana”, p. 87.

El jusnaturalismo ciceroniano llega incluso a profetizarnos las calamidades que padeceríamos si existiera tan sólo el derecho positivo: “Si los principios del derecho se basaran en los decretos de los pueblos, en los edictos de los gobernantes o en las decisiones de los jueces, entonces el derecho sancionaría el robo y el adulterio, la falsedad en los testamentos, en caso de que estos actos fueran sancionados y aprobados por la multitud. Pues si tanto poder tienen las decisiones y los derechos de los necios que por sus votos pueden cambiarse las leyes de la naturaleza, entonces, ¿por qué no ordenan que lo que es malo y pernicioso se considere bueno y saludable? O si una ley puede sacar la justicia de la injusticia, ¿no se podría acaso sacar lo bueno de lo malo? La única forma de sacar las diferencias entre las leyes buenas y malas es referirlas al criterio natural: en efecto, no es solamente la justicia y la injusticia que se distinguen por medio de la naturaleza, sino también, sin excepción, las cosas honorables y vergonzosas (porque)... todas las cosas nobles se encuentran en la categoría de la virtud y las vergonzosas en la del vicio. Pensar que todo esto se funda en opinión y no en la naturaleza, es propio de un demente (*De Re Publica. De Legibus, 1-43-45*)”.¹⁶

Occidente racional = Grecia y Roma racionales

Uno de los aspectos que más animaba el entusiasmo de Federico Ferro Gay para estudiar a griegos y romanos, era el carácter “racional” que él encontraba en cada una de sus manifestaciones culturales supremas, tan perfectas y bien logradas que alcanzaban la dignidad de *legado de la humanidad*. La racionalidad es la materia prima de la “intemporalidad” de la que ya se habló líneas arriba. La racionalidad forma parte de la consciencia del occidental, conduciéndole a sortear los excesos, a zafarse de la superstición, a producir ciencia objetiva de validez universal, a construir arte, moral y ética a partir de valores perennes; le permite ser occidental en los ambiguos términos en que hoy lo entendemos. Uno de los muchos caminos que ha transitado la razón occidental del que quizá se exageren sus méritos, logros y bondades, es el que toca puntos como la libertad, la equidad y la medida. Se ha integrado un paquete axiológico en el que la manera “adecuada” de pensar se conecta, necesariamente, con una forma correcta de organizar la sociedad y con un modo óptimo de convivencia.¹⁷ La razón occidental impera sobre toda la

16 “La política y el derecho en la óptica de Cicerón”, pp. 8-9.

17 Ferro Gay afirmaba: “...existe una dependencia entre la evolución de la sociedad

realidad, siendo una visión integral a la que ningún recoveco de la vida del hombre se le puede escapar. Occidente es un medio con identidad propia porque la razón lo ampara. En un pequeño pasaje se refleja con gran nitidez la concepción que nuestro autor tenía sobre la racionalidad:

El término “historia”, con el cual los griegos designaban la actividad que hoy llamamos “historia”, significa en primer término, “investigación”, es decir una actividad que se acerca a lo científico, que es *susceptible de comprobación y que sigue una metodología propia*.¹⁸

Se desprende, entonces, que la racionalidad implica desarrollar de alguna manera investigación científica, ya sea en un estado embrionario —como lo hacían algunos presocráticos— o en un esquema más o menos cercano al que nosotros reconocemos como productor de conocimiento científico. Realizándose, así, la línea de derivación de la mentalidad del mundo clásico a la del nuestro. En su exposición sobre Empédocles, define a este filósofo en los términos que la racionalidad exige, ubicando su pensamiento en un espacio muy bien delimitado:

En Empédocles hay, entonces, dos personalidades que son difíciles de discernir debido a la escasez de los testimonios: una se presenta en el marco de la *estricta científicidad*... la otra es la aureolada por el *misticismo de los iniciados*. Es posible que en virtud de su *apasionado apego a la democracia*, Empédocles *se sirviera de estas apariencias para ayudar a un indigente pueblo supersticioso, necesitado de su ciencia*.¹⁹

Empédocles es uno de los filósofos griegos que mayores dificultades ofrece para ser estudiado, dado que no es del todo claro el propósito de sus investigaciones sobre la naturaleza y la enfermedad, don Federico resuelve la encrucijada pronunciándose, en completa concordancia con su definición

política y las primeras soluciones filosóficas que se dan sobre el universo” (1991: 21).

18 “El concepto de historia en Grecia y Roma”, p. 583. El subrayado es mío. En el mismo artículo apostilla la idea de “historia” para los griegos: “[La] historia de la guerra del Peloponeso se puede considerar un tratado de filosofía política, más que un relato histórico en el sentido moderno de la palabra”, p. 586. ¿Cómo es, entonces, que Tucídides comparte la actividad histórica —investigativa, racional, científica— con sus colegas historiadores? ¿Por qué Tucídides no es reconocido como filósofo por la mayoría de los historiadores de la filosofía occidental?

19 “Empédocles, el filósofo poeta del amor”, pp. 15-16.

del “racionalismo clásico”, a favor de un pensamiento científico con salpicaduras místicas, ¿esotéricas? Empédocles es un Prometeo que lleva el conocimiento racional a quienes están instalados en las tinieblas, lucha contra la ignorancia. Parecería que fue uno de los grandes educadores de los griegos, tan familiar y cercano (¿intemporal?) a nuestra manera de entender la ilustración y la cultura que parecería tratarse de un divulgador contemporáneo de las ciencias. Parte de su antigua obra que nos ha llegado se interpreta como “...una vulgarización de las doctrinas científicas...”²⁰; esta consideración invita a revisar el desempeño de Empédocles en su tiempo²¹.

Son bien conocidos los testimonios que nos hablan de Empédocles como un místico e iniciado en los misterios, no mencionaré los episodios legendarios y semidivinos que se le adjudicaban para no caer en una exposición trillada del tema. En la Antigüedad Tardía el entusiasmo de Jámblico lo incluyó en la lista de pitagóricos “conocidos”²². En resumen, no es del todo sencillo desligar a Empédocles de su halo esotérico, de hombre religioso en contacto estrecho con los dioses y hasta de mago. La lectura de Ferro Gay es un pronunciamiento respecto a las notas que constituían a dicho filósofo –retroacción de los ideales occidentales a la Hélade-; su aureola de iniciado sería discordante con la naturaleza del pueblo griego, con ese genio que lo definía y consolidaba su “razón”. Todo aquello que se experimentaba en las iniciaciones y las religiones místicas era repudiado por el espíritu “científico” asignado a los griegos, su forma de entender el mundo, sencillamente, repelía manifestaciones de subjetividad tan rudimentarias (¿orientales?). El profesor Ferro Gay afirmaba:

...estas experiencias en sí no son suficiente base para una teoría filosófica, pues son demasiado personales, totalmente inexpresables en términos de lenguaje y limitadas a un grupo relativamente pequeño de personas, a pesar de que Plotino aseguraba que el conocimiento intuitivo es “un poder que todos poseemos”, aun cuando “pocos sean los que

20 *Ibid*, p. 18.

21 Ferro concluye en su exposición de la filosofía de Empédocles: “Son pues muchas las aportaciones del gran siciliano al pensamiento occidental. Realizó el primer intento de conciliación entre las dos opuestas ontologías de Heráclito y de Parménides e inició el dualismo en la explicación de la realidad. Finalmente, al llamar amor y odio a las fuerzas de atracción y repulsión confirió un toque ético a la filosofía natural y desarrolló la primera tentativa para percatarse de una manera racional del complejo vaivén del quehacer humano” (1995: 99-100).

22 Cf. *Vida Pitagórica*, XXXVI, 267.

lo usan”²³. La contemplación de la naturaleza no se entiende aquí como una preocupación científica, sino como una meditación espiritual...²⁴

Según estas líneas, la iniciación mística discrepaba del todo con el quehacer científico y filosófico de los griegos porque no estaba acorde a la *universalidad* y la *intemporalidad* de sus creaciones más originales; esos logros insuperables en los que se hace derroche de genialidad.

Para concluir con el apartado de la racionalidad griega, quisiera citar otro pasaje en el que se les exige precisión y claridad a los mitos homéricos con el fin de concedérseles una contribución efectiva a la historia de las ideas. Dado que la ambigüedad es uno de los recursos expresivos de los mitos, dicha particularidad hace posible identificar al pie de la letra la distinción entre *mýthos* y *lógos* -tan socorrida en los manuales-. Dejando fuera de todo espacio filosófico a aquellos relatos arcaicos en los que se *vislumbraba el despertar de la consciencia occidental*. La comprensión del folklore griego queda fuera de todo trabajo historiográfico vinculado a la filosofía; ciertamente, ésta es una nota más de la composición de la historia de las ideas confeccionada por Ferro Gay.

...las ideas vertidas por Homero parecen *demasiado vagas* como para que se pueda conceder crédito a las afirmaciones de Platón y Aristóteles: convertir a Homero en un pensador demasiado sofisticado nos parece poco seguro, sobre todo si se toma en cuenta que las afirmaciones citadas en la *Ilíada* son únicas en todo el texto de la producción que se le atribuye y, por tanto, *no permiten especificaciones demasiado precisas que podrían tal vez hacerse, si hubiera otros pasajes que ampliaran o restringieran el significado de las mismas*²⁵ (Ferro, 1991: 13).

Hesíodo es un peldaño superior en la escala evolutiva del pensamiento, aclara “algunas vaguedades de testimonios homéricos”, es por ello que sus relatos facilitan el tránsito hacia una reflexión compuesta a partir de un lenguaje más exacto y técnico, más *racional*.

Pasando ahora a la Roma *clásica*, su perfil racional ha de ser decantado partiendo de la comparación con la mentalidad griega. La Hélade, aunque diferente y dirigida a otros horizontes, no dejó de ser fuente de inspiración para el imperio. Ya han sido citadas algunas consideraciones sobre la racio-

23 “Un místico griego: Plotino”, p. 50.

24 *Ibid*, p. 54.

25 El subrayado es mío.

nalidad en la filosofía de Cicerón, notas que han de adjuntarse a los siguientes pronunciamientos.

Los pensadores romanos tenían un denominador común: su interés por la moral que se resolvía en un apasionado interés por el hombre. Los griegos se dieron a la tarea de explorar el mundo físico y, por medio de abstracciones, llegar hasta la suprema realidad de la idea. Crearon así una física y una metafísica para hurgar en el problema del ser y de sus modalidades; crearon una lógica para hacer coherentes sus sistemas conceptuales y *para encontrar la clave de la metodología científica*. Se interesaron por el hombre en cuanto parte del universo e intentaron descubrir qué lugar ocupa en él... En una palabra: *fueron grandes racionalistas*, pero su exceso de especulación les impidió producir, de la observación de los hechos, una *ciencia experimental*, y tampoco lograron una antropología empírica... La filosofía romana, por el contrario, es *asistemática* y *ecléctica*. Sin embargo, nos parece más humanista que la griega, en el sentido que no se preocupa por saber qué es el hombre, sino qué se puede hacer por el hombre, y se abstiene de teorizar sobre la conducta humana porque le importa más indicar directamente cuáles son, en realidad, *las formas más adecuadas de vivir* cada uno de los aspectos de la vida social en que nos hallamos²⁶.

Acerca de lo que nosotros entendemos por ciencia, hay algunos comentarios de interés. Por ejemplo, Celso -uno de los artífices más célebres de la medicina romana- corrobora la distinción entre la manera de pensar de las dos civilizaciones clásicas, ya que sus investigaciones son "...obra de un romano pragmático, no de un sabio griego: revela la forma de pensar de un técnico, no de un científico"²⁷. En lo tocante a la "historia", *Historia de Roma* de Tito Livio es:

26 *Ibid*, p. 88. El subrayado es mío. -Establece más criterios para distinguir los dos componentes de la matriz clásica: "...los hijos de Roma no presentan una copia de la civilización griega, ni siquiera una continuación, sino una nueva cultura, una nueva visión de la vida que, como tal, proporcionó nuevos elementos a nuestra civilización". "Los orígenes de Roma", p. 47. - Nos ayudará a profundizar un poco más en su concepción de los pensadores latinos unas líneas sobre Cicerón: "Se trata de una moral pragmática, realista y caracterizada por el sentido común. Sin embargo, no excluye ni los ideales ni la angustia que procede del vivir en este mundo y los sitúa en sus exactas dimensiones reales. Al así hacerlo, Cicerón da un buen ejemplo de la *sapientia* romana que consistió siempre en adaptarse a la realidad y a las circunstancias concretas". "La moral ciceroniana", p. 94.

27 "Celso y la medicina en Roma", p. 19.

...un análisis de los valores de la civilización latina, no tanto de los hechos que la crearon... Transforma la historiografía de particular en general, de política en patriótica... pasa por alto ciertos procedimientos que le son indispensables al historiador para que su trabajo tenga cierta seriedad científica. Para empezar, no se propone ni siquiera el problema de la objetividad documental en el sentido que es totalmente acrítico de las fuentes que maneja, y además no se refiere para nada a los factores económicos, importantes si no decisivos, en el análisis del crecimiento de una civilización²⁸.

Tácito, por su parte, “no tiene ideas revolucionarias... y piensa que la rebelión es inútil... [posee] actitudes conservadoras, muchas veces intolerantes [que le impiden] ser imparcial”²⁹. En el terreno de las creencias, “... la religión romana carecía de dogmas y apenas se preocupaba de poseer un sistema de creencias más o menos sólidas al respecto. Por otra parte, el cristianismo suponía la sumisión del hombre a Dios con la finalidad de que éste alcanzara la salvación”³⁰. “...el filósofo cristiano cree firmemente que Dios es la salvación... el filósofo romano deposita toda su confianza en la voluntad humana”³¹. La racionalidad romana, pues, se fortificará en los hechos, ellos son los que ponen a prueba las ideas. Podría pensarse en cierta mentalidad moldeada según la conveniencia de las circunstancias, comprometida con la efectividad medible de resultados tangibles; por eso, el derecho, la política, la economía y la moral fueron las áreas fuertes de la cultura romana. Con un poco de escepticismo, me pregunto hasta qué punto los latinos tenían una mentalidad práctica y hasta dónde acomodaticia, de ser lo segundo, no considero que se les deba restar mérito alguno.

28 “El concepto de historia en Grecia y Roma”, p. 588.

29 *Ibid*, p. 591.

30 “El cristianismo y el imperio”, p. 135. – Sobre la introducción de las religiones místicas en Roma: “...los así llamados “misterios” que lograron penetrar a la supersticiosa Roma en diferentes momentos de la República y, sobre todo, del Imperio. Los misterios representaban “religiones de salvación”, que proporcionaban una cierta tranquilidad y esperanza en el futuro”. “Un místico griego: Plotino”, p. 48. Nótese que la adopción de esta clase de cultos se da, según Ferro Gay, en una Roma decadente e intelectualmente débil, susceptible de engancharse con supersticiones y otras expresiones similares de ignorancia.

31 “El cristianismo y el imperio”, p. 140.

Unas palabras a manera de cierre...

El tratamiento que damos a griegos y romanos (preservación, interpretación, recepción, asignación de “vigencia”, corrección, descripción, vulgarización, ampliación de su sabiduría, descubrimiento, traducción, lapidación, admiración, conexión histórica con ellos, poetización, justificación de nuestro presente a través de su quehacer, profanación, aprovechamiento de sus *innumerables* bálsamos para curar nuestras heridas, divulgación, adaptación y un largo etcétera) es, para no entrar en debates que no llevarían a ningún sitio, un producto cultural que nos define como “occidentales” pertenecientes a ciertas circunstancias. Se han dicho tantas cosas –y tan dispares– sobre aquellos hombres ilustres que parecería que quienes inspiran tal avalancha de opiniones son culturas diferentes.

En este ambiente nos encontramos el profesor Ferro Gay y yo, cada uno con una versión distinta de los antiguos, tan sólo un par entre un océano de discursos existentes. La postura de don Federico es clara: los griegos son la “base obligada de nuestra filosofía occidental”³²; “el genio griego dará inicio a la larga y accidentada jornada del pensamiento occidental”³³. Una expresión de la síntesis cultural y espiritual, que tiene como desembocadura la obra de Dante, es descrita de la siguiente manera:

Dante representa con su nuevo estilo el clímax de la tradición que empieza en Grecia con el movimiento órfico, quien toma al amor como instrumento de defensa en contra de la aristocracia opositora; que sigue tomando forma con la teoría de las fuerzas motrices en la cosmogonía de Empédocles, simbolizadas en el amor y el odio; que se delinea con mayor precisión en el humanismo de Epicuro y de Lucrecio, su discípulo romano; que se redimensiona en el mensaje de la caridad evangélica³⁴.

Tal vez una de las razones por las que concebimos de forma diferente a Roma y Grecia es porque don Federico era un occidental, a pesar de haber vivido la mayor parte de su vida en México, nunca dejó de ser italiano. Por mi parte, estaría por discutirse si México es parte del Occidente, no es ni menos ni más, creo que es algo distinto, más todavía la zona norte del país. De ahí las diferencias para allegarse a la Antigüedad.

32 “La sabiduría antigua”, tomado de *Lo divino en lo humano*, p. 87.

33 Introducción a *Introducción histórica a la filosofía* (1991), p. 16.

34 Introducción a *Vida nueva*, p. 17.

Con respeto, quiero presentar algunas objeciones a los pronunciamientos del profesor Ferro Gay, ejerciendo el diálogo filosófico en un tema que tanto le apasionaba y, a la fecha, no se ha revisado con una óptica crítica.

La helenofilia es una poderosa pasión que arrastra y encanta. Sin lugar a dudas, hubo mentes brillantes en Grecia, empero, las meditaciones allí producidas estaban estrechamente ligadas a una forma de vivir y entender el mundo. Sus sabios no pueden colocarse al margen de los tiempos históricos, como tampoco las ideas por ellos construidas. Si se observan sus productos culturales de manera abstracta, su vigencia será incuestionable; sin embargo, si se revisan desde una perspectiva más crítica, echando mano de la arqueología y la historia social, saltará a la vista que sólo se toma una parte ínfima y anacrónica de aquella Antigüedad. La Guerra del Peloponeso, por poner sólo un ejemplo, exhibió una de las peores caras del pueblo griego, ¿dónde estaban las enseñanzas de los grandes maestros? ¿La filosofía que ellos produjeron era la vocación de una clase acomodada que en pocas ocasiones tenía contacto con el mundo real o era una manera de pensar compartida por todos? La sociedad era cruel y despiadada con los débiles, la esperanza era vista como una expresión del vencido; posiblemente si pudiéramos viajar a Grecia en una máquina del tiempo, mucho más que nuestro sentido del olfato se vería ofendido. Yo también soy helenófilo, pero, mi visión de Grecia es otra, las razones de mi apego a ella son distintas.

Con gran soltura, se tienden puentes hacia Grecia y Roma, la materia prima para construirlos son la “razón” y la “ciencia”. Sobra decir que ambos conceptos son ambiguos dentro de nuestra propia civilización, cada uno tiene un sinnúmero de interpretaciones al extremo de convertirse en la antítesis de lo que el *deber ser* dicta. Las pruebas nucleares que llevan décadas haciéndose por todo el planeta, ¿son expresión de la razón que tanto nos enorgullece? Griegos y romanos desarrollaban investigación de la naturaleza y la sociedad con propósitos diferentes a los nuestros, una revisión somera de su léxico hará visibles los elementos religiosos de los que partían términos técnicos usados por filósofos, matemáticos, médicos, historiadores y políticos. El caso de la historia no es de menor importancia, dado que era una actividad en la que se volcaba con vigor buena parte de la mente griega. Sin profundizar, hay que apuntar que la palabra *historia*, provenía de “*histórêma*”: *relato, testimonio, narración*. Su connotación, si era no del todo religiosa, sí estaba muy cercana a la convicción que los hechos del pueblo griego fueron resultado de la predestinación y se desarrollaron en el marco de una comunidad elegida para la grandeza, opinión que tenían de sí mismas la mayoría de las naciones de la Antigüedad. La historia griega no fue ni racional ni científica, de ello nos da cuenta el mismo Ferro Gay:

...la estructura de la historia, como la concibieron los griegos, es provincialista, debido a su acendrado racismo... Los historiadores griegos escribían simplemente historia de Grecia: si otros pueblos aparecían en sus relatos se les consideraba simplemente en sus conexiones estrictas con el pueblo helénico³⁵.

Así, pues, el sentido *universal, intemporal, científico y racional* de la historia griega queda desvanecido. Por lo menos en esta disciplina, y siguiendo de cerca los conceptos de don Federico, los historiadores antiguos no tendrían la estatura de “clásicos”. Por otro lado, historiadores como Hecateo de Mileto, Jenofonte, Pausanias, Manetón, Plutarco, Estrabón o Eratóstenes ni siquiera son tomados en cuenta para esbozar el panorama crítico de la historia y la historiografía grecorromanas.

Desde la parte del mundo en que vivo, me parece necesario preguntar ¿hasta dónde podría considerarse nuestra actitud frente a la filosofía como pasiva? La fascinación por un autor, una tradición o una “escuela” ¿nos exime de hacer filosofía propia? Don Federico escribió: “Si queremos entender más la crisis que nos atormenta, debemos regresar a las fuentes que la han producido, las cuales se hallan también (habrá que creerlo firmemente) en los lejanos quehaceres del mundo helénico y romano”³⁶. ¿A eso se reduce nuestra comprensión de las cosas? ¿Constituimos un apéndice del “mundo clásico”? Me rehúso a creerlo.

Bibliografía

- Alighieri, Dante (1986). *Vida nueva - Tratado de la lengua vulgar* (Traducción, introducción y notas de Federico Ferro Gay en colaboración con Hildebrto Villegas Méndez). México: SEP.
- Benavides Lee, Jorge (1990). “Federico Ferro Gay: la pasión por la eternidad”. *Entorno*, No. 25, vol. II, pp. 33-36. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico y Vigueras Fernández, Ricardo (1997). *Antología bilingüe del derecho romano*. Ciudad Juárez: UACJ.

35 *Ibid*, p. 585. Haciendo una valoración de la historia de griegos y romanos concluye: “Se reduce únicamente a una concepción hegemónica. En ella se intenta justificar, por cualquier medio, la actitud y actividad diferentemente imperialista de las dos civilizaciones... En esta tarea se sacrifican todas las características de objetividad, de rigor científico y de imparcialidad que deberían constituir al buen historiador.” *Ibid*, p. 591-592.

36 “Vigencia de la cultura clásica”, p. 32.

- Ferro Gay, Federico (2003). "Breves consideraciones sobre el amor". *Entorno*, primavera-verano, pp. 38-42. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico (1987). "Celso y la medicina en Roma". *Entorno*, No. 13, pp. 17-19. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico (1990). "El concepto de historia en Grecia y Roma". Contenido en *Actas del Segundo Congreso de Historia Regional Comparada*, pp. 583-592. Coordinador Ricardo León García. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico y Viguera Fernández, Ricardo (2016, 2a. ed.). *Curso elemental de latín*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico y Benavides Lee, Jorge (1985). "El cristianismo y el imperio". *Nova Tellus*, vol. 3, pp. 127-148. México: UNAM.
- Ferro Gay, Federico (2003). *Lo divino en lo humano. Ensayos filosóficos* (Compiladores: Heriberto Ramírez, Sandra Heiras, René Bautista y David Aldrete). Chihuahua: UACH-UACJ.
- Ferro Gay, Federico (1987). "Empédocles, el filósofo poeta del amor". *Entorno* 15, pp. 15-19. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico (1986). "La función del arte según Aristóteles". *Entorno* No. 6, pp. 17-20. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico. "Los ideales del rey filósofo". *Jus*, Vol. 1, pp. 28-34. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico y Orozco, José Luis (1991). *Introducción histórica a la filosofía*. Chihuahua: UACH.
- Ferro Gay, Federico. "El manual de Epicteto". *Nóesis*, No. 3, pp. 43-67. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico (1987). "La moral ciceroniana". *Jus*, Vol. 7, pp. 83-94. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico y Benavides Lee, Jorge (1986). "Los orígenes de Roma", *Entorno*, No. 9, pp. 45-49. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico (1987). "Un místico griego: Plotino". *Entorno*, No. 12, pp. 47-54. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico (1990). "La política y el derecho en la óptica de Cicerón". *Entorno*, No. 1, pp. 4-9. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico (1995). *De la sabiduría de los griegos*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Ferro Gay, Federico y Benavides Lee, Jorge (1989). *De la sabiduría de los romanos*. México: UNAM.
- Ferro Gay, Federico (1995). *De la sabiduría de la Edad Media*. Zacatecas: UAZ.
- Ferro Gay, Federico (1985). "Vigencia de la cultura clásica". *Entorno*, No. 2, pp. 31-33. Ciudad Juárez: UACJ.

- Livio, Tito (1987). *Décadas de la historia romana* (Traducción y notas de Francisco Navarro Calvo. Introducción de Federico Ferro Gay). México: SEP.